

Salmos del Arcángel Gabriel

143. Atraer la protección del mundo divino

1. Para vivir, deben estar protegidos, atraer sobre ustedes la protección. Es evidente que cuanto mayor es la protección, más fácil es la vida.
2. De todas las protecciones, la del mundo superior es la más esencial. Pero también necesitan la protección que los pone a salvo de los ojos y las intenciones de los mundos sutiles o groseros que viven a su alrededor y que componen el mundo de los hombres. Hay todo un mundo salvaje que busca atraparlos, poseerlos, devorarlos.
3. Sin protección, es absolutamente imposible atravesar el mundo de los hombres sin ser capturados por las entidades que viven en el mundo del reciclaje o en el mundo más espiritual de la muerte.
4. Muchas veces, el hombre es inconsciente del verdadero valor de la protección. Piensa que es un derecho, que la merece naturalmente, que no tiene que hacer nada para preservar este capital, para aumentarlo. Cree que está protegido contra todo y que, haga lo que haga, esa protección siempre estará activa. Pero esta es realmente una visión errónea de la vida.
5. El hombre recibió la protección del mundo divino como una herencia sagrada y como una condición de vida. Sin ella, no podría vivir en la tierra. Luego, el hombre olvidó su capital, el origen de su felicidad, de su ser, y dejó de cuidar la protección. Comenzó a pensar, sentir y vivir de cualquier manera, a entrar en el gran desorden, a cultivar la necedad para finalmente perder gran parte de la protección que lo acompañaba en su camino de vida. Así se encontró en manos y garras de entidades, seres y mundos que no siempre cultivan la bella, buena y noble intención.
6. Quien pierde la protección de los mundos divinos se convierte naturalmente en siervo de los mundos y de las inteligencias inferiores.
7. Reflexionen sobre esta ley de la protección hasta comprender que es primordial tener la protección del mundo divino en su vida. Para ello, cuiden la Luz en ustedes y cultiven un lazo vivo con los mundos superiores.
8. La Ronda de los Arcángeles es hoy la protección más alta que pueden encontrar en la tierra. Por eso les pido que la cuiden y la hagan prosperar.
9. No olviden que no viven únicamente en la tierra y que la vida de su cuerpo es solo una pequeña parte de su vida global. Viven en otros mundos sin saberlo y si no tienen protección en esos mundos, están realmente perdidos. Son como un hombre que vive bien abrigado en su casa y decide salir sin ropa, sin abrigo,

cuando afuera reina el frío y la nieve. No estará bien, caerá enfermo y quizá muera, simplemente porque no tuvo la protección necesaria. Esa protección es el abrigo y hace toda la diferencia cuando hay heladas.

10. Cultiven la inteligencia, cuiden la vida y aprendan a fortalecer sus protecciones. No dilapiden este capital con sus pensamientos inconscientes, sus sentimientos desequilibrados y sus actos vacíos de sentido y sabiduría que conducen la vida al vacío.
11. Sean portadores de la luz sabia y benefactores de la humanidad, servidores del Bien común. En esto, los seres que pueblan el mundo divino aceptarán protegerlos y guiarlos.
12. Desafortunadamente, los hombres cultivan la necedad que consiste en creer que todo les es debido, que todo está adquirido, que no tienen que hacer nada para fortalecer el lazo y la protección que los une con un mundo superior. Creen que una vez que han recibido la bendición de ese mundo, ya no tienen que hacer nada para mantener la vida y la inteligencia puestas dentro de ellos.
13. No es porque un hombre posea un talismán consagrado que estará protegido toda su vida. No, debe mantener la armonía entre su propia vida y la virtud que anima el alma del talismán. Para estar en la gran protección, hay que asociarse con la inteligencia que engendró ese talismán.
14. Si el hombre cree que puede vivir solo, está en una gran ilusión. La vida está hecha de intercambios, relaciones, asociaciones. Las buenas alianzas conducen a la perfección y las malas traen la decadencia.
15. Para estar protegido, el hombre debe asociarse con lo que es bueno. Hay asociaciones físicas, que protegen en los mundos materiales, y hay alianzas con las inteligencias que pueblan los mundos invisibles. El hombre debe aprender a asociarse en todos los mundos y permanecer fiel a esas alianzas.
16. El mundo divino nunca desciende al mundo de los hombres, ni al mundo de la muerte que los hombres llaman el «más allá», ni al mundo del reciclaje.
17. El mundo divino bendice a quienes logran ascender hasta él con un cuerpo perfectamente constituido. Estos hombres y mujeres se sitúan en la frontera de los mundos y se convierten en la protección de la Luz para todos aquellos que quedaron prisioneros de las tinieblas y de la luz engañosa. Quienes tienen la inteligencia de asociarse con estos seres reciben la bendición y la protección del mundo superior. Sean conscientes de esta sabiduría y cultiven buenas relaciones que los unan a lo que es realmente positivo y unido en la verdad con el mundo divino.

18. En el origen, el hombre debía unirse en pureza con el mundo divino y difundir la bendición de Luz y amor en todos los mundos a través de su cuerpo perfectamente constituido y dominado en la sabiduría. Debía recibir el agua pura de la Fuente y luego canalizarla para irrigar toda la tierra, para que ningún ser se privara del camino de la gran floración.
19. Estén vigilantes y no pierdan su valor, su lazo con la eternidad. Todo ser tiene un valor incalculable; lo mismo ocurre con su pensamiento, sus ojos, su palabra, sus actos, sus realizaciones.
20. Nadie puede esconderse ante los mundos invisibles. Ellos ven todo y pueden apreciar justamente el valor de los seres y las cosas.
21. Nada debe ser devaluado; todo debe ser conducido hacia un ennoblecimiento.
22. Está fuera de cuestión que el hombre devalúe su ser y el mundo, porque así reniega la herencia sagrada que recibió del mundo divino. Debe hacerlo fructificar y cuidar el gran jardín de la tierra.
23. El hombre debe ser consciente, fiel y responsable para no degradar lo que es noble y precioso. Si lo hace, se aparta él mismo del mundo divino y pierde la protección. El mundo divino ya no puede ayudarlo, porque nunca descenderá al mundo de los hombres para hacer la parte que solo el hombre puede y debe hacer. Por eso deben educarse en la sabiduría, construir un cuerpo estudiando la Enseñanza, hacer vivas y conscientes sus ideas y conducirlas hacia lo que es justo y verdadero. Así mantendrán los mundos que los protegen y desean lo mejor para ustedes, que aspiran a verlos crecer en fuerza y sabiduría para que se conviertan en los amos de su vida y en los jardineros amorosos de la tierra.
24. No hay mayor satisfacción para un padre que ver a sus hijos bien guiados, tomando buenas decisiones y siguiendo el buen camino en su vida. Cuando un padre ve a sus hijos hacer cualquier cosa, ser inspirados por la necedad y tomar malos caminos, entonces no solo está la tristeza, sino que sabe que en algún momento ya no podrá intervenir. Los hijos deberán convertirse en hombres y mujeres, hacer sus propias experiencias para, finalmente, quizá entender que en la vida hay buenas y malas decisiones.

Padre Gabriel, tú, nuestro Padre de Luz, ¿puedes decirnos cómo hacer para escuchar tu palabra, comprenderla y permanecer en tu protección, en tu inteligencia, en tu guía viva?

25. No hay 36 caminos, solo uno. El hombre debe saber que nunca está solo, que haga lo que haga en la vida, hay mundos en él y alrededor de él que se asocian con él. El hombre debe ser cada vez más consciente para poder elegir con conocimiento de causa el mundo con el que quiere asociarse, porque del tipo de

esta asociación depende el futuro del hombre y de la tierra.

26. Si el hombre cultiva inconscientemente la mala asociación, atraerá un entorno dañino que lo llevará a su perdición. En cambio, si mantiene un lazo vivo, consciente y puro con lo que es beneficioso, positivo y verdadero en la vida, se unirá cada vez más con mundos elevados que lo conducirán a una mayor protección y a una mayor capacidad de actuar con sabiduría e inteligencia.
27. Estar conectado al mundo de la vida y de la eternidad es lo supremo para el hombre. Es la alianza divina que transmite un alma a todas las actividades. Es la gran protección. Si el hombre está conectado a esta magia de una manera u otra, estará protegido y guiado toda su vida para que la experiencia que podría quebrarlo y conducirlo a la aniquilación le sea evitada. De ahí la importancia de organizar su vida para que las relaciones con los seres visibles e invisibles que los rodean sean puras, claras, nítidas, armoniosas y sabias. Es la naturaleza de las relaciones que mantienen con ellos la que determinará la naturaleza de los seres más grandes que atraerán hacia ustedes y que escribirán su futuro y el de la tierra.
28. Preserven su capital-Luz como el tesoro precioso de la vida. Así, cuando haga frío afuera, podrán estar protegidos de la nieve y la helada y enfrentar todas las inclemencias sin ser afectados. No crean que estarán protegidos si salen afuera en el frío y la helada sin abrigo. Esto es una ilusión y una necesidad.